



La experiencia de la alteridad cultural en el primer libro de viaje de Ida Pfeiffer *Reise einer Wienerin in das heilige Land*¹

María-José Gómez Perales

Universitat Politècnica de València (España)  

<https://dx.doi.org/10.5209/arab.94114>

Recibido: 27 de enero de 2024 • Aceptado: 21 de febrero de 2024

Resumen: Ida Pfeiffer (1797-1858) tiene un lugar muy destacado en la historia de la literatura de viajes de mujeres, porque viajar, escribir y publicar suponía desafiar la división de roles de la época, que reservaba estas actividades solo para los hombres. En este trabajo presentamos brevemente los cinco viajes de esta vienesa que, con pocos recursos, consiguió visitar enclaves lejanos de Europa, Asia, América y África y publicar un libro de viaje de cada uno de sus periplos. No obstante, el objetivo principal del trabajo es abordar el contenido de su primera publicación *Reise einer Wienerin in das heilige Land* teniendo en cuenta, por una parte, la importancia de las peregrinaciones en la historia de los viajes y por otra, la experiencia de la alteridad cultural que supone Oriente para la Europa del siglo XIX.

Palabras clave: Mujeres viajeras; siglo XIX; Ida Pfeiffer; libros de viaje; *Reise einer Wienerin in das heilige Land*; alteridad.

ENG The Experience of Cultural Otherness in Ida Pfeiffer's First Travel Book *Reise einer Wienerin in das heilige Land*

Abstract: Ida Pfeiffer (1797-1858) has a very prominent place in the history of women's travel literature, because travelling, writing and publishing meant challenging the division of gender roles of the time, which reserved these activities only for men. In this paper I briefly present the five journeys of this woman from Vienna who, with few resources, managed to visit far-flung enclaves in Europe, Asia, America and Africa and to publish a travel book on each of her travels. However, the main objective of this work is to analyse her first publication, *Visit to the Holy Land*. For this analysis I will consider, on the one hand, the importance of pilgrimages in the history of travel and, on the other, the experience of cultural otherness that the East represents for 19th century Europe.

Keywords: Traveling Women; 19th Century; Ida Pfeiffer; Travel books; *Visit to the Holy Land*; Otherness.

¹ El presente artículo se enmarca en el proyecto de investigación “Construcción imagológica de España en la odepórica femenina de lengua alemana: sistematización desde una perspectiva de género” (CIAI-CO/2022/105) de la Conselleria de Educación, Universidades y Empleo de la Generalitat Valenciana (2023-2025).

Sumario: 1. Introducción. 2. Viajes de peregrinación y mujeres. 3. Viajes de mujeres a Oriente. 4. El primer viaje de ida Pfeiffer. 5. Alteridad cultural y viaje. 6. Conclusiones.

Cómo citar: Gómez Perales, M. J., «La experiencia de la alteridad cultural en el primer libro de viaje de Ida Pfeiffer *Reise einer Wienerin in das heilige Land*», *Revista de Filología Alemana* 32 (2024), 11-23

1. Introducción

La literatura de viajes en el ámbito europeo era todavía en el siglo XIX un género literario reservado principalmente a los hombres², como evidencian los trabajos de Frederiksen (1999: 148), Howe (2000: 100) y Habinger (2006: 13). Esto parece algo lógico si consideramos que el espacio natural en el que habían de desenvolverse las mujeres era el doméstico y que traspasar esos límites para iniciar un viaje era un privilegio o un riesgo reservado para ellos. En algunos casos, no obstante, las mujeres acompañaban a los hombres en sus periplos en calidad de esposas, hijas o hermanas, siendo excepcional el caso de que viajaran solas. Es en este contexto social de estricta división de roles en el que tenemos que situar a Ida Pfeiffer (1797-1858), una vienesa que comenzó a viajar sola y a publicar sus libros de viaje³ cuando tenía cuarenta y cuatro años, haciendo así realidad un deseo que la había acompañado desde niña (Pfeiffer 1846: II-III). En un período de menos de dos décadas, el que va desde 1842 hasta 1856, Ida Pfeiffer emprendió cinco grandes viajes durante los que tuvo ocasión de conocer lugares tan variopintos y lejanos como Turquía, Palestina, Islandia, China, India, Brasil, Estados Unidos, Sumatra, Java o Borneo, entre otros muchos. No es sorprendente que ante tamaño desafío, en una publicación de la época, se la califique como “el enigma femenino más extraño del siglo XIX”: “[...] dennoch müssen wir es wiederholen, daß uns Frau Ida die merkwürdigste weibliche Rätselfigur des neunzehnten Jahrhunderts bleibt [...] keine Emancipierte, keine Amazone, kein Mannweib, eine Originalfigur, die keiner Gattung angehört” (von Gayette 1856: 43). En este mismo sentido, y en una revista también contemporánea, el autor anónimo de una reseña sobre el segundo libro de viaje de Ida Pfeiffer va más lejos al considerar que el deseo de viajar y la valentía que la caracterizan la “transforman” en un hombre:

Frau Ida Pfeiffer ist keine gewöhnliche Frau, und sie wird nur da missverstanden wo man diesen Grundsatz außer Acht läßt. Sie ist ungewöhnlich durch die unverilgbar tief in ihr wohnende Wanderlust, wodurch sie schon einen fast männlichen Charakter annimmt, sie ist ungewöhnlich durch Muth, Besonnenheit und Ausdauer, Eigenschaften, unmittelbar aus der Verwirklichung der erstern hervorgegangen, welche aber ganz dazu mitwirken, die Frau in einen Mann zu verkehren. (Anónimo 1847: 540)

Estas opiniones dan cuenta de que la sociedad de su época percibía la actitud vital de Ida Pfeiffer como una provocación y, al mismo tiempo, nos muestran también la determinación y la fuerza del deseo de viajar y conocer el mundo de una mujer madura de mediados del siglo diecinueve.

² Si bien es cierto que en el siglo anterior ya encontramos algunas viajeras que, gracias a su posición social o económica privilegiada, pueden viajar y en algunos casos incluso dejar testimonio de sus experiencias. Nos referimos a las británicas Lady Mary Wortley Montagu y Mary Wollstonecraft, así como a la alemana Sophie von La Roche, entre otras.

³ Hemos optado por el término “libro de viaje” en lugar de “diario de viaje” o “relato de viaje”, porque a pesar de que en muchas ocasiones aparecen la fecha y el lugar iniciando los capítulos en las publicaciones de Ida Pfeiffer, no siempre es así. En cualquier caso, no es objeto del presente trabajo exponer las diferencias entre estas denominaciones sobre las que puede leerse en el trabajo de Albuquerque García (2006: 66-88).

Ida Pfeiffer dejó constancia de sus cinco grandes viajes en otras tantas publicaciones que debido a su gran éxito y repercusión social⁴ fueron traducidas del alemán a varias lenguas europeas⁵.

El primer libro de viaje, titulado *Reise einer Wienerin in das heilige Land*, fue publicado en dos volúmenes por primera vez en 1844, dos años después de haber tenido lugar el periplo, y fue reeditado en tres ocasiones: en 1845, 1846⁶ y 1856 respectivamente. De él nos ocuparemos con detalle en este trabajo.

El segundo libro de viaje, que consta también de dos volúmenes, lleva por título *Reise nach dem skandinavischen Norden und der Insel Island im Jahre 1845*, fue publicado por primera vez en 1846, solo un año después de que hubiese tenido lugar el trayecto que había durado seis meses. Fue reeditado en 1855.

Más de dos años, desde 1846 a 1848 dedicó Ida Pfeiffer a dar su primera vuelta al mundo, cuyas experiencias describió en su obra *Eine Frauenfahrt um die Welt. Reise von Wien nach Brasilien, Chili, Otaheiti, China, Ost-Indien, Persien und Kleinasien*. La publicación tuvo lugar en 1850 y abarcó tres volúmenes.

En 1851 emprendió su segunda vuelta al mundo, para la que empleó cuatro años y cuyas vivencias plasmó en la obra de cuatro volúmenes *Meine zweite Weltreise*.

Por último, su publicación *Reise nach Madagaskar*, lugar donde contrajo la enfermedad que traería consigo su muerte, fue publicada de forma póstuma en 1861. En ella narraba en dos volúmenes el periplo que tuvo lugar durante dos años, de 1856 a 1858.

En el presente trabajo abordamos el análisis del primer viaje de Ida Pfeiffer por tres motivos. En primer lugar, porque solo el hecho de llevarlo a cabo, considerando su condición de mujer, representa un hito en sí mismo para la época. En segundo lugar, porque el destino a Tierra Santa está inscrito en una tradición de viajes y peregrinación religiosa que le ayudan a justificar su viaje ante la sociedad de su tiempo. En tercer lugar, porque el contraste cultural que representa Oriente para una europea da cuenta de la experiencia de la alteridad.

2. Viajes de peregrinación y mujeres

En la historia de los viajes y a partir evidentemente de nuestra era, las peregrinaciones a lugares de culto suponen uno de los motivos más importantes de los desplazamientos tanto individuales como colectivos. Jerusalén, Roma y Santiago de Compostela se convierten en los destinos preferidos de los cristianos a lo largo de la Edad Media. Las mujeres, sin embargo, tenían en el siglo octavo, a petición de Bonifacio, arzobispo y legado papal para Germania, prohibido peregrinar a Roma (Habinger 2006: 68-69). Teniendo en cuenta esta circunstancia, podemos considerar un avance que ya en la Baja Edad Media y más adelante en el siglo XVI, las mujeres que formaban parte de estas peregrinaciones fueran o bien acompañadas de sus maridos o fueran monjas. Si no se daba ninguna de estas circunstancias se disfrazaban de hombres o de monjes para realizar el trayecto (Ohnesorg 1996: 58). No nos extraña, por lo tanto, que incluso en el siglo XIX Ida Pfeiffer refiera esta cuestión en su relato cuando se dispone a viajar en barco de Constantinopla a Beirut, si bien se niega a disfrazarse de hombre, reafirmandose en su género y en las ventajas que conlleva no ocultarlo:

Man rieth mir, die Reise in Männerkleidung zu machen, allein ich fand diesen Rath nicht klug, indem meine kleine magere Gestalt wohl für einen Jüngling, mein ältliches Gesicht aber für einen Mann gepaßt hätte. Da mir aber der Bart fehlte, so würde man die Verkleidung

⁴ Esta repercusión puede constatarse en numerosas referencias a sus viajes en la prensa de la época. Véase en este sentido Jehle (1989: 279-281) y Habinger (2008: 191-201).

⁵ Entre otras lenguas, la obra de Ida Pfeiffer se tradujo, ya en el siglo XIX, al francés, al inglés, al holandés y al ruso (Jehle 1989). Sin embargo, no fue traducida al español. Tan solo se puede encontrar en español su tercer trabajo *Eine Frauenfahrt um die Welt*, traducido por Ana Oliva Navarro en 2006, como *Viaje de una mujer alrededor del mundo*.

⁶ La edición de 1846 es la que hemos utilizado en este trabajo, por ser la única que está accesible en las bibliotecas digitales.

gleich geahnet und ich mich dadurch mancher Unannehmlichkeit ausgesetzt haben. Ich zog es vor, meine einfache europäische Tracht, die aus einer Blouse und Beinkleidern bestand, beizubehalten. Auf dem Kopfe trug ich einen runden Strohhut. In der Folge wurde ich immer mehr überzeugt, wie gut ich gethan, mein Geschlecht nicht zu verläugnen. Man begegnete mir überall mit Achtung und hatte oft Nachsicht und Güte für mich, gerade weil man auf mein Geschlecht einige Rücksicht nahm. (Pfeiffer 1846a, I: 64)

Estas circunstancias se refieren a las mujeres que viajaban, sin embargo, el hecho de que además escribieran sobre su viaje representa un salto cualitativo. Según Habinger (2006: 31) el primer relato de viaje escrito por una mujer en Europa es el *Itinerarium* de Egeria, que data del siglo IV. No obstante, no está probado de dónde procedía esta viajera e incluso hay dudas sobre la exactitud de su nombre, pero sí se sabe que se trata de un relato sobre un viaje de peregrinación:

Gegen Ende des 4. Jahrhunderts (vermutlich zwischen 381 und 384 u. Z.) unternahm Egeria – vielleicht hat sie auch Echeria, Heteria, Aetheria oder ähnlich geheißen, ihr genau Name ist, wie ihr Originalmanuskript, heute verschollen –, die vermutlich aus Galicien (Nordspanien), vielleicht auch aus Aquitanien (Südwestfrankreich) kam, eine mehrere Jahre dauernde Pilgerfahrt, die sie nicht nur nach Jerusalem, sondern auch ins Ostjordanland, nach Ägypten, Mesopotamien und Kleinasien führte. (Habinger 2006: 31)

De mucho más tarde, del año 1438, data el segundo relato de viaje de una mujer, en el que se describe la peregrinación a Jerusalén, Roma y Santiago de Compostela de una inglesa, Margery Kempe, supuestamente analfabeta, que dictó sus memorias a un fraile dando lugar a la obra *The Book of Margery Kempe*. Según Classen podríamos decir que se trata de “una segunda Egeria” (2021: 56).

Volviendo a centrar el interés en el primer viaje de Ida Pfeiffer, *Reise einer Wienerin in das heilige Land*, tenemos que destacar que la mención concreta a Tierra Santa en el título de la obra ha de entenderse como una convención de la época, ya que viajar a los lugares bíblicos podía representar para Ida Pfeiffer una forma de justificar socialmente, al menos en parte, su desafío de viajar sola siendo mujer. En palabras de Habinger, con su primer viaje, “Ida Pfeiffer reiht sich also in die Tradition der religiös motivierten Reisen ein, denn damit hofft sie ein gewisses Verständnis bei ihren ZeitgenossInnen zu finden” (2014: 29-30). Esta es también la opinión de Wyhe: “Pfeiffer claimed that religious fervour was her reason for travelling to the Holy Land. It is hard to know how much of this was true or a smokescreen to make her wanderlust appear more acceptable” (2019: 32). No obstante, y como la viajera refiere de forma retrospectiva en el prólogo de su segundo libro de viaje, visitar Tierra Santa había de proporcionarle una felicidad inefable: “Ich träumte von dem unbeschreiblichen Glücke, jene Orte zu betreten, die unser Heiland durch seine Gegenwart heiligte, und faßte endlich den Entschluß dahin zu wandern” (Pfeiffer 1855, I: III-IV).

Son numerosas las ocasiones en que la viajera hace referencia al sentimiento de devoción cristiana que le provoca visitar los lugares bíblicos y también reiteradamente alude a la sensación de inefabilidad que este sentimiento lleva consigo. Así, cuando está a las puertas de la ciudad de Jerusalén, escribe:

Gerade als die Morgenröthe anbrach, standen wir an den Mauern Jerusalems, und mir ging der schönste Morgen meines Lebens auf! – Ich war so in Gedanken, und in Lobpreisungen versunken, daß ich nicht sah und hörte, was um mich vorging. Und dennoch wäre es mir nicht möglich zu sagen, was ich Alles dachte, was ich Alles fühlte. Zu groß und mächtig war mein Gefühl – zu arm und kalt ist meine Sprache, es auszudrücken. (Pfeiffer 1846a, I: 99)

También cuando visita la iglesia en la que se halla el Santo Sepulcro que describe con detalle, muestra esta imposibilidad de expresar con palabras el fervor religioso que siente:

So kniete ich nun an jenen Stellen, welche der Gegenstand aller meiner Wünsche schon in der Kindheit waren, an die ich stets meine Gedanken gerichtet hatte. Die Gefühle, welche man an solchen Stellen hat, sind wohl zu heilig und mannigfaltig, um auch nur den leisesten Versuch zu machen, sie mit Worten beschreiben zu wollen. (Pfeiffer 1846a, I: 104-105)

La devoción es tanta que Ida Pfeiffer incluso se atreve a pasar una noche entera en esta iglesia. Hasta las cuatro de la madrugada tenían lugar actos religiosos que llevaban a cabo los monjes encargados del lugar, representando las diferentes estaciones del calvario de Jesús. Pero a partir de esta hora abandonaban la iglesia tanto los frailes como los visitantes. No obstante, nuestra viajera explica que ella permaneció durante el resto de la noche para poder disfrutar en soledad del recogimiento religioso en ese lugar único. Esta experiencia la califica como "die schönsten Stunden meines Lebens – wer die erlebt, hat genug gelebt!" (Pfeiffer 1846a, I: 108).

En el viaje de regreso Ida Pfeiffer pasa por Roma, otro de los lugares por excelencia de peregrinación, donde permanece quince días visitando la ciudad y acudiendo diariamente a la Basílica de San Pedro. Precisamente el haber visitado Jerusalén posibilita que incluso el Papa la reciba en audiencia:

Meiner Reise nach Jerusalem hatte ich ebenfalls zu verdanken, daß ich beim Papste eine Audienz bekam. S. Heiligkeit empfing mich in einem großen Saale, durch den man zur Sixtinischen Kapelle geht. Der Pabst hat für sein hohes Alter von 78 Jahren noch eine recht gute Haltung und ein recht liebereiches Benehmen. Er stellte einige Fragen an mich, gab mir den Segen und ließ mir endlich den gestickten Pantoffel küssen. (Pfeiffer 1846a, II: 184-185)

El papa al que se refiere era Gregorio XVI, que había sido nombrado en 1831 y cuyo papado acabó con su muerte en 1846, cuatro años después de que Ida Pfeiffer fuera recibida por él.

3. Viajes de mujeres a Oriente

Después del libro de viaje de Margery Kempe, que data como hemos visto del siglo XV, hay que dar un salto de siglos para encontrar otras mujeres que escribieron sobre las experiencias de sus periplos y contribuyeron con sus obras a enriquecer la odepórica femenina. En este caso el destino es también Oriente, pero ya no tiene asociado necesariamente un sentido religioso, sino que estos viajes tienen lugar en el contexto histórico de la colonización británica, razón por la que encontramos a varias mujeres inglesas que escriben sobre su experiencia en esta parte del mundo. Nos referimos, en primer lugar, a Lady Mary Wortley Montagu y sus *Turkish Embassy Letters*, que se publicaron en 1763, un año después de su muerte, y fueron traducidas al alemán en 1784. Esta obra tuvo gran repercusión en la posterior publicación de las *Orientalische Briefe* de Ida von Hahn-Hahn⁷ y muy probablemente también en la obra de Ida Pfeiffer. Ella misma refiere que antes de emprender el viaje había leído algunas obras:

Seit Jahren lebte der Wunsch in mir, eine Reise in das heilige Land zu machen. Jahre gehören auch dazu, um mit dem Gedanken eines so gewagten Unternehmens vertraut zu werden. Als daher meine häuslichen Verhältnisse sich so gestaltet hatten, daß ich mich wenigstens auf ein Jahr entfernen konnte, hatte ich nichts eifriger zu tun, als mich zu dieser Reise vorzubereiten. Ich las manche Werke darüber, und war auch so glücklich, mit einem Herrn bekannt zu werden, der einige Jahre früher jene Länder bereist hatte. Ich konnte mündlich manche Belehrung und manchen Rath über das Fortkommen und Verhalten auf dieser gefahrvollen Wanderung erhalten. (Pfeiffer 1856, I: 1)

Según Habinger (2008: 31-32) esta persona de la que Pfeiffer recibió consejos para el viaje podría ser el teólogo Josef Salzbacher, canónigo de la catedral de San Esteban en Viena que en 1837 había hecho un viaje a Palestina.

La viajera inglesa que sí cita Ida Pfeiffer en su relato es Lady Hester Lucy Stanhope que si bien no publicó sus memorias en vida, su figura y su experiencia vital, que podemos calificar de aventurera, eran bien conocidas en Europa, como refleja Ida Pfeiffer en su relato cuando

⁷ La condesa Ida von Hahn-Hahn (1805-1880), de origen aristocrático en comparación con la extracción burguesa de Ida Pfeiffer, viajó a Oriente Próximo un año después de la vienesa, concretamente desde agosto de 1843 a abril de 1844, acompañada por su pareja Adolf Freiherr von Bystram.

escribe: “Die ehemalige Wohnung der Lady Stanhope erblickt man von Ferne am Abhange des Libanon” (Pfeiffer 1846a, II: 28). Tanto Lady Mary Wortley Montagu que residió en Constantinopla desde 1716 a 1718 acompañando a su marido como embajador en esa ciudad, como Lady Stanhope que viajó a Oriente en 1810 y vivió el resto de su vida entre Damasco y Sidón, a pesar del siglo que las separa, tienen en común su pertenencia a la aristocracia y también una actitud muy abierta hacia la Otredad que representa Oriente respecto de su procedencia británica. Es conocido, por ejemplo, que ambas iban ataviadas a menudo con prendas típicas orientales de la época, algo que no hizo Ida Pfeiffer durante su viaje en ningún momento. En cualquier caso, y como destaca Michaels “while travel by British women to various countries at this time was more common, it was more unusual for German-speaking women” (2013: 69). No obstante, a pesar de no ser frecuente sí encontramos algunas mujeres de lengua alemana que viajaron a Oriente Próximo antes que Ida Pfeiffer y que escribieron sobre su viaje. Este es el caso de la suiza Regula Engel-Egli que viajó a Egipto y visitó también lugares sagrados en Jerusalén o Nazareth (Cáceres Würsig 2021: 109) publicando en 1821 la obra *Lebensbeschreibung der Wittwe des Obrist Florian Engel von Langwies*. También Wolfardine von Minutoli estuvo en Egipto acompañando a su marido Heinrich Menu von Minutoli, célebre arqueólogo prusiano, durante una expedición en 1820. Sin embargo, el relato de viaje de esta viajera se publicó originalmente en francés en 1826 con el título *Mes souvenirs d'Égypte*; en 1827 apareció en inglés y dos años más tarde, en 1829, en alemán.

El viaje de Ida Pfeiffer a Oriente, con muy pocos recursos económicos y sin compañía masculina, representa por lo tanto una gran diferencia respecto de los viajes de otras mujeres de la época a esta parte del mundo. Asimismo, la publicación del relato correspondiente a ese periplo, *Reise einer Wienerin in das heilige Land*, es una aportación significativa a la literatura de viajes femenina en lengua alemana del siglo XIX.

4. El primer viaje de Ida Pfeiffer

El primer viaje de Ida Pfeiffer y su correspondiente publicación merecen una especial atención por varios motivos. En primer lugar, es relevante conocer las circunstancias personales y familiares de esta mujer que, aunque criada en una familia burguesa acomodada⁸, sufrió grandes estrecheces económicas después de separarse, aunque no oficialmente, de su marido, Mark Anton Pfeiffer⁹, con el que había tenido dos hijos. La responsabilidad de la crianza de estos recayó en ella y solo cuando fueron adultos e independientes económicamente se decidió a llevar a cabo su sueño de viajar: “Als die Erziehung meiner Söhne geendet war, und ich in stiller Zurückgezogenheit lebte, da geschah es, daß meine Jugendträume und Phantasien nach und nach wieder auftauchten. Ich dachte an fremde Sitten und Gebräuche, an andere Welttheile, an einen andern Himmel und Boden” (Pfeiffer 1855, I: III-IV). No obstante, y como destaca Whye (2019: 25) el destino de su primer viaje fue mantenido en secreto en el momento de la partida porque ella era consciente de que familiares y amistades intentarían disuadirla de su empresa por el riesgo que entrañaba que una mujer viajara sola a un destino tan lejano en esa época. La viajera mintió a su familia explicando que su destino era Constantinopla, donde la única intención era visitar a una amiga durante dos semanas (Pfeiffer 1856: XXXI-XXXII). El riesgo y la sensación de peligro que debió sentir Ida Pfeiffer al emprender el viaje en estas circunstancias se reflejan en estas palabras: “Ich machte mein Testament, bestellte alles der Art, daß im Falle des Todes, worauf ich mehr gefaßt seyn mußte, als auf eine glückliche Rückkehr, die Meinigen Alles in bester Ordnung fänden” (Pfeiffer 1846a: 1-2).

⁸ Sobre los detalles de la vida de Ida Pfeiffer véase Gómez Perales (2021: 225-227).

⁹ Esta viajera ha pasado a la historia con el apellido del que fuera su esposo, ya que como era costumbre en Centroeuropa, las mujeres adoptaban el apellido del cónyuge después del matrimonio. No obstante, es importante señalar que, en el ámbito de la lengua alemana, suele añadirse en ocasiones la apostilla *geb.* seguida del apellido de soltera. Esto es algo de lo que se valió Ida Pfeiffer en la portada de algunas de sus posteriores obras, pero no en la primera, que se publicó solo con sus iniciales.

Esas dos semanas fueron en realidad nueve meses, desde marzo a diciembre de 1842, y aunque el primer destino fue Estambul, el periplo se extendió hasta Egipto. Si reproducimos el título completo de la publicación veremos en detalle el recorrido: *Reise einer Wienerin in das heilige Land, nämlich: von Wien nach Konstantinopel, Brussa, Beirut, Jaffa, Jerusalem, dem Jordan und toden Meere, nach Nazareth, Damaskus, Balbeck und dem Libanon, Alexandrien, Kairo, durch die Wüste an das Rothe Meer, und zurück über Malta, Sicilien, Neapel, Rom u.s.w. Unternommen im März bis December 1842.*

En segundo lugar, este primer viaje es especialmente relevante porque hay una circunstancia personal que desencadena el hecho de que el diario que Ida Pfeiffer había escrito durante su viaje solo con la intención de recordar hechos y vivencias de forma privada acabara en las manos del editor Jakob Dirnböck, que supo ver las posibilidades de éxito de ventas de ese manuscrito (Habinger 2008: 36). Fue así como los catorce cuadernos que contenían las impresiones de Ida Pfeiffer durante el viaje traspasaron la esfera privada y fueron publicados, si bien de forma anónima en sus dos primeras ediciones, alcanzando un gran éxito en toda Europa. Las ganancias que la viajera obtuvo de las ventas de su primer diario posibilitaron el viaje posterior a Islandia y lo que es más importante, esta primera publicación y su éxito supusieron el reconocimiento y la fama de Ida Pfeiffer, cuyos viajes serían seguidos en sus publicaciones con interés por numerosos de lectores en toda Europa.

Coincidimos con Habinger (2008: 36) en destacar que resulta llamativo y contradictorio el hecho de que después de haber llevado a cabo un viaje de tantos meses de duración, recorriendo miles de kilómetros en solitario y por lugares lejanos y peligrosos, al regresar a Viena y recibir la propuesta de publicar sus diarios, Ida Pfeiffer tuviera que recurrir a la autorización de su marido, que a su vez delegó en un apoderado para firmar el contrato con el editor. Toda la libertad experimentada durante el viaje se vio coartada al llegar a su ciudad, “denn eine Frau aus gutbürgerlichen Verhältnissen, die es wagte, mit einer Publikation an die Öffentlichkeit zu treten und die Grenzen für Frauen ihres Standes Schicklichen zu durchbrechen, bedeutete immer auch die Gefahr, die eigene Familie in Misskredit zu bringen” (Habinger 2008: 36).

5. Alteridad cultural y viaje

El viaje es una de las actividades humanas en las que por antonomasia se hace patente la experiencia de la alteridad cultural. No obstante, estamos de acuerdo con Lüsebrink (2005: 84-128) cuando opina que ya sea de forma personal o colectiva la imagen de identidad que tenemos de nosotros mismos, tanto como individuos como comunidad, está inevitablemente unida a la imagen de lo que nos es ajeno, a la imagen del otro/a, a la del extranjero/a. En este sentido, y de forma más concreta se pregunta Stanzel (1998: 93-94) cómo se relaciona con la realidad la imagen que las/os viajeras/os aprehendemos de los países extranjeros a los que viajamos y de sus habitantes, para responderse con una frase de Gombrich: “We see what we know” (1968: 251). Es decir, la información previa que una persona lleva consigo al país extranjero al que viaja no necesariamente amplía desde el punto de vista imagológico el horizonte de su percepción, sino que muy probablemente lo limita (Stanzel 1998: 94). Gran parte de esta información previa tiene que ver con los estereotipos que, si bien pueden condicionar la percepción de la nueva realidad a la que nos vemos confrontadas/os al viajar, también cumplen una función social importante. Coincidimos con Gerstenberger cuando afirma que “Stereotypen sind konstitutiv für die Identität jeder sozialen Gruppe, sei es ein Dorf, eine Region oder eine Nation, und erfüllen überlebenswichtige sozial-psychologische Funktionen” (2007: 28).

Para el presente trabajo es importante destacar que el estereotipo europeo sobre Oriente está todavía a mediados del siglo XIX marcado por la idea romántica de exotismo. Podemos decir entonces que lo que Ida Pfeiffer lleva en su mochila imaginaria o simbólica se compone, por una parte, de las referencias religiosas de Tierra Santa y el deseo de querer conocer los lugares bíblicos; y por otra, de la Otredad que representa para la ciudadanía europea Oriente, con otro paisaje, otra vestimenta, otra religión, otro carácter y otros valores. Nos proponemos a continuación ofrecer ejemplos de esta experiencia de alteridad cultural en el libro de viaje que nos ocupa.

5.1. Alteridad cultural en la obra *Reise einer Wienerin in das heilige Land*

A su llegada a Constantinopla, todavía en el barco en el que viajaba y cuando todavía está amaneciendo, Ida Pfeiffer tiene su primera experiencia de contraste cultural al observar desde cubierta la ciudad que se despliega ante sus ojos y que le ofrece unas imágenes desconocidas hasta ahora para ella:

Die wundervollen Moscheen mit ihren feingezeichneten Minareten, die Paläste und Harems, die Kioske und großen Kasernen, die Gärten, die Boskette und Waldungen von Zypressen, die vielfarbig angestrichenen Häuser, über welche oft wieder einzelne Zypressen ihre schlanken Gipfel erheben, und endlich der ungeheure Wald von Masten – dies alles bildet einen unbeschreiblich überraschenden Anblick. Das bewegteste Leben am Ufer, von Menschen aller Nationen und Farben, von weißen Europäern bis zum schwärzesten Äthiopier, das Gemisch der eigentümlichsten, verschiedenartigsten Trachten, alles dies hielt mich gebannt auf dem Verdeck. [...] Alle Mühseligkeiten der Reise fand ich reich belohnt, ich war glücklich beim Anblick dieser wunderbaren morgenländischen Bilder und hätte nur gewünscht, ein Dichter zu sein, um dieses Wundervolle, Herrliche schildern zu können. (Pfeiffer 1846a, I: 25-26)

De la misma manera, cuando ya en la ciudad tiene una panorámica de Constantinopla desde la Torre de Gálata, es consciente de lo diferente que es el mundo que tiene ante sus ojos, que en ningún caso puede asemejarse a la Europa de la que procede. Y desde este convencimiento escribe:

Ich glaube behaupten zu können, daß kein Punkt der Welt ein ähnliches Bild darbietet oder sich mit ihm vergleichen kann. Wie sehr hatte ich recht, diese Reise jeder andern vorzuziehen. Hier ist eine andere Welt vor meinen Augen entfaltet. Alles ist anders: Natur, Kunst, Menschen, Sitten, Gebräuche und Lebensart. Hierher muß man kommen, wenn man etwas anderes als das Alltägliche der europäischen Städte und ihrer Bewohner sehen will. (Pfeiffer 1846a, I: 38-39)

Sin embargo, la experiencia de la alteridad cultural no está asociada en todo momento con sentimientos positivos de fascinación o de admiración, sino también con una vivencia de soledad, desvalimiento y extrañeza, como le ocurre al subir en el barco que la llevará de Constantinopla a Beirut: “Keine freundliche theilnehmende Seele geleitete mich an Bord. Alles fremd – die Menschen, die Sprache, das Land, das Klima, die Sitten und die Gebräuche – Alles fremd!” (Pfeiffer 1846a, I: 64). Es relevante, no obstante, citar el pasaje en el que la viajera demuestra su alegría al descubrir que no es la única europea a bordo de este barco, sino que también viaja un caballero inglés. La distinta procedencia no parece importar, sino su común condición de europeos. Por otra parte, se pone de manifiesto que la lengua franca en aquellos momentos era el francés:

[...] aber wer vermag meine Freude zu fühlen, als ich in meiner Nähe einen Reisenden, einen Franken¹⁰, erblickte. So war ich denn nicht mehr allein, ja, für den ersten Augenblick waren wir sogar Landsleute, denn was die Menschen in Europa auch scheidet und in einzelne Nationen teilt, ein fremder Weltteil verbindet sie wieder. Wir fragten nicht: Gehören Sie nach England, Frankreich, Italien? Wir fragten: Wohin geht wohl die Reise? Und als es sich zeigte, daß dieser Herr ebenfalls nach Jerusalem zu gehen gedenke, so hatten wir über diese Reise so viel zu sprechen, daß es uns gar nicht einfiel, nach unserm gegenseitigen Vaterland zu fragen. In der überall herrschenden Sprache der Franzosen unterhielten wir uns und waren zufrieden, uns gegenseitig verstehen zu können. Erst am folgenden Tag erfuhr ich, daß er ein Engländer sei und Bacleth¹¹ heiße. (1846a, I: 67)

¹⁰ Es importante señalar que en esta época los europeos eran llamados “francos” por los orientales, como apunta la propia Ida Pfeiffer en su relato: “Die Gasthöfe für die Franken (so heißen im Orient alle Europäer) sind in Pera” (Pfeiffer 1846, I: 26). Ella misma utiliza esta palabra en numerosas ocasiones para referirse a la presencia de europeos en los lugares que visita.

¹¹ Ida Pfeiffer escribe de forma errónea el nombre de este inglés. Se trata de William Henry Bartlett (1809-1854), artista británico muy conocido en la época por sus numerosos dibujos convertidos en grabados en

En lo que respecta al estereotipo romántico europeo sobre la mujer oriental, que condensa sensualidad, belleza y misterio según Stamm (2010: 239), Ida Pfeiffer nos presenta una opinión bien diferente. Para ella los atributos de las orientales, según lo que observa, son la ignorancia, la indolencia y la pereza:

Unwissend und neugierig sind die Orientalinnen im höchsten Grade; sie können weder lesen noch schreiben, von der Kenntniß einer fremden Sprache ist schon gar keine Rede. [...] Beschäftigung und Arbeit scheinen die Damen des Harems für entehrend zu halten, denn ich sah sie weder hier, noch an anderen Orten etwas Anderes thun, als mit unter schlagene Beinen auf den Polstern oder Teppichen sitzen, Nargilé rauchen, Kaffee trinken und schwatzen. (Pfeiffer 1846a, II: 24)

Y más adelante se reafirma en esta opinión:

Ich war in der Folge noch in mehreren, mitunter auch in bedeutenderen Harems, allein ich fand überall dasselbe. Der Unterschied bestand höchstens darin, daß ich in manchem Harem schönere Frauen oder Sklavinnen fand, daß sie reicher gekleidet oder eingerichtet waren. Aber überall traf ich dieselbe Unwissenheit, Neugierde und Trägheit. (Pfeiffer 1846a, II: 25)

No podemos dejar de recordar aquí que Ida Pfeiffer tuvo que trabajar, entre otras ocupaciones, dando clases de dibujo y música para poder criar a sus hijos y sin duda que su experiencia personal, exigente en este aspecto, está presente al hacer estos juicios de valor. Por otra parte, y en lo que tiene que ver con los conocimientos y la curiosidad intelectual, aprendió inglés, francés e italiano, además de interesarse en profundidad por la zoología, la botánica¹² y la geología (Habinger 2004: 143).

En este primer viaje, Ida Pfeiffer tiene también ocasión de observar el comportamiento de las mujeres en el hogar y concretamente en Beirut, en la casa en la que espera mientras le buscan un alojamiento, opina sobre el ama de casa:

Die Frau that nach der Sitte dieses Landes nichts, als mit den Kindern spielen oder mit der Nachbarin plaudern, während der Mann die Küche und den Keller und alle Einkäufe besorgt und außerdem noch die Gäste selbst bedient; ja sogar den Tisch für Weib und Kinder deckte und besorgte er. Welch' Unterschied zwischen einer Orientalin und einer Europäerin!! (Pfeiffer 1846a, I: 81-82)

Como vemos, hay una crítica clara al comportamiento de los hombres en Europa en lo que respecta a las tareas domésticas. También en Constantinopla había tenido la viajera ocasión de observar el comportamiento de las mujeres en el jardín de una mezquita y la descripción resulta realmente pintoresca. Además, de forma taxativa, nos ofrece al final de este párrafo, una descripción física de las mujeres turcas en algo más de una sola frase:

Bei der Moschee um eine Stunde zu früh angekommen, verfügte ich mich indessen in den anstoßenden Garten, der als Sammelplatz für die türkische Frauenwelt bestimmt ist. Mehrere hundert Damen waren hier in den verschiedenartigsten Gruppen auf dem

los libros que publicó sobre sus viajes. Es interesante citar el pasaje de la obra de Bartlett *Walks about the City and Environs of Jerusalem* en el que encontramos su opinión sobre Ida Pfeiffer como compañera de viaje y donde volvemos a tener ocasión de atestiguar cómo viajar sola no era considerado socialmente algo propio para las "damas" de la época: "On looking round, I missed one of our party, a German lady, who had accompanied me to Jerusalem; if that conventional term may be applied to one, who, on account of some religious motive, and with an insurmountable wish to tread the scenes of Biblical story, travelled without any attendant or any protector from the risks of such a journey, but such as chance turned up. She was a quiet enthusiast, who gave no one any trouble, enjoyed everything in silence, and never uttered a murmur during the heat and fatigue of our journey" (1850: 227).

¹² Véase en este sentido el apéndice que Ida Pfeiffer (1846b: 256-263) añade en su segundo relato de viaje *Reise nach dem skandinavischen Norden und der Insel Island im Jahre 1845* sobre las plantas y los insectos recolectados por ella misma durante su estancia en Islandia.

Wasen gelagert, umgeben von ihren Kindern und deren Wärterinnen, die sämtlich Neger-Sklavinnen sind. Mehrere dieser türkischen Frauen rauchten mit wahrer Götterlust eine Pfeife Tabak, und schlürften ein Schälchen schwarzen Kaffee dazu. An einer und derselben Pfeife rauchten oft zwei, drei Freundinnen, sie geht von Mund zu Munde. Sie scheinen auch gerne zu naschen, denn die Meisten waren mit Rosinen, Feigen, gebrannten Haselnüssen, Bäckereien u. dgl. reichlich versehen, und aßen trotz den Kleinen. [...] Alle waren entschleiert, weil kein Mann anwesend sein durfte. Ich fand viele hübsche Gesichter unter ihnen, allein von großer seltener Schönheit sah ich nichts. Lebhaftige, große Augen, blasse Wangen, breite Gesichter, viel Korpulenz und die Dame ist gezeichnet. (Pfeiffer 1846a, I: 28-29)

Un aspecto que se repite a lo largo del relato es la descripción de la vestimenta de los habitantes de los lugares que visita y esta diferencia en la ropa es un elemento de extrañeza recíproco. Así, en la cordillera del Antilíbano, es observada con asombro por los autóctonos a causa de sus ropas:

Selten wohl mag eine Europäerin in diese Gegenden kommen, ich mußte daher den Eingeborenen ein ungewöhnlicher Anblick sein. Deshalb kamen auch an jedem Orte, wo wir anhielten, viele Weiber und Kinder zu mir, betrachteten mich von allen Seiten, betasteten meine Kleider, setzten meinen Strohhut auf, und sprachen oder deuteten beständig mit mir. (Pfeiffer 1846a, II: 39)

La viajera se vale también de uno de estos momentos en la cordillera del Antilíbano para ser ella la que observa a los lugareños y ofrece una descripción detallada, que podría ser calificada de etnográfica, de las vestimentas que llevan tanto los hombres como las mujeres en esta parte del mundo:

An dem heutigen Abende versammelten sich ebenfalls mehrere um mich, wobei ich Gelegenheit hatte, mir die Tracht dieses Gebirgsvolkes genauer zu besehen, welche, den Kopfputz ausgenommen, dieselbe ist, wie in Palästina und überhaupt in ganz Syrien; die Weiber tragen blaue Hemden, die Männer weiße Hemden, weite Beinkleider und eine Binde, manchmal auch noch einen Spencer; die Wohlhabenden sogar Kaftane und Turbane. Der Kopfputz der Weiber ist höchst originell, aber erkleidet nicht besonders. Sie tragen nämlich vorne über der Stirne ein mehr als schuhlanges, blechernes Horn, schlagen darüber ein weißes Tuch, das rückwärts zusammengeheftet wird, und in Falten hinabhängt. So kleiden sich jedoch nur die Wohlhabenden, deren man wenig genug sieht. Die Ärmeren haben ein bedeutend kleineres Horn und meistens sehr schmutzige Tücher darüber geschlagen. Bei der Feldarbeit legen sie es gewöhnlich ab, weil es sie im Tragen der Lasten auf dem Kopfe hindern würde. Die reichen Gebirgsbewohner, Männer und Weiber, kleiden sich orientalisches, jedoch behalten die Weiber das Horn bei, welches dann von Silber ist. (Pfeiffer 1846a, II: 39-40)

En lo que respecta al paisaje, yendo de Damasco a El Líbano, se refiere al desierto con el calificativo de triste y sofocante, sin embargo, el contraste con la frondosidad de lo verde aparece inesperadamente recordándole los paisajes de Suiza: “Von zwölf Uhr Mittags bis ungefähr fünf Uhr Abends ging es immer fort in dieser Wüstenei; wir litten unaussprechlich von der Hitze. – Nun aber hörte die Wüste auf, und plötzlich entfaltete sich vor unsern Augen ein Bild, so schön, so großartig, daß wir uns in die romantischen Gegenden der Schweiz versetzt glaubten” (Pfeiffer 1846a, II: 48). Ida Pfeiffer había visitado Suiza mientras había estado casada con su marido porque él era originario de allí y en numerosas ocasiones la viajera refiere este paisaje como elemento de comparación a lo largo de sus viajes, lo que demuestra que debió causarle una gran impresión.

Respecto de la religión escribe: “In Beziehung auf ihre Religion müssen sie sehr fanatisch und überhaupt auch den Fremdlingen nicht gewogen sein” (Pfeiffer 1846a, II:46). Esta apreciación la hace Ida Pfeiffer después de haber vivido una experiencia muy concreta y desagradable. Estando

en la ciudad de Damasco junto al pintor Hubert Sattler¹³, al que había conocido en Constantinopla, este quiso pintar el entorno que les rodeaba: una cabaña, una fuente, entre otras cosas, pero no pudo hacerlo por la intransigencia de los lugareños que llegaron a apedrearle para evitarlo (Pfeiffer 1846a, II: 46). Por ello el carácter de los habitantes de Damasco le parece contradictorio e imprevisible; a veces cordial, generoso y amable; otras, sin embargo, todo lo contrario, hosco, maleducado y hostil:

Der Charakter dieser Naturmenschen ist im ganzen recht gemüthlich. Freundlich und gefällig betrogen sie sich gegen uns, brachten uns Früchte und Wasser, sooft sie selbe erlangen konnten, führten uns sorgfältig die besten Wege und zeigten eine Aufmerksamkeit, trotz Europäern. Nur der Begriff von Mein und Dein scheint ihnen nicht immer deutlich zu sein. [...] Bei anderen Gelegenheiten sind diese Menschen wieder so gut und herzlich. (Pfeiffer 1846a, II: 49-50)

La mayoría de los estudios sobre el primer libro de viaje de Ida Pfeiffer señalan que su discurso a la hora de describir la alteridad cultural de la realidad que ve en Turquía, en Palestina o en Egipto participa de la visión eurocéntrica y colonialista que Edward Said ha definido como Orientalismo, esto es, “a Western style for dominating, restructuring, and having authority over the Orient” (1979: 3). Esta es la opinión, por ejemplo, de Habinger (2005: 23) que piensa que en los relatos de Ida Pfeiffer se encuentra muy a menudo un discurso eurocéntrico que denota una visión de dominio de Occidente sobre otras culturas y una actitud que podría ser calificada de racista hoy en día. Michaels, por su parte, también escribe: “Although Pfeiffer was not directly involved in the colonial expansion of the time, her travel account reflects to some extent such colonialist and Orientalist discourses” (2013: 78). Ambas autoras se apoyan también en las ideas expuestas por Pratt (1992), que abordó el estudio de la literatura de viajes desde el prisma de la idea de Orientalismo de Said. Es nuestra opinión, sin embargo, que pensar y observar suponen comparar y que esta comparación no denota de forma automática un sentimiento de superioridad o dominio, sino una necesidad de asimilar la diferencia al compararla con lo ya conocido.

6. Conclusiones

El primer viaje de Ida Pfeiffer supuso una liberación a nivel personal porque al llevarlo a cabo cumplió un deseo albergado desde antaño. Que el destino de este primer viaje fuera Tierra Santa se ha de entender en gran parte como una convención de la época que le permitió, gracias al valor social que la religión y la devoción cristianas tenían en ese momento y en ese entorno, traspasar la frontera de la esfera doméstica que les estaba reservada a las mujeres de su época y sentir la libertad de ver mundo viajando sola. En este sentido, es significativo destacar que el título de la publicación priorice el viaje como peregrinación al nombrar *das heilige Land* cuando sabemos que el verdadero itinerario, de Constantinopla a Egipto, sobrepasó con creces ese destino. No obstante, también se constata en su relato que la intensidad de su devoción religiosa no está exenta de autenticidad.

En otro orden de cosas, si en el concepto de alteridad lo propio y lo ajeno se revelan como interdependientes, lo propio para Ida Pfeiffer es no solo la Viena de la primera mitad del XIX, políticamente marcada por la restauración del absolutismo, sino también la época *Biedermeier*, en la que despuntó el predominio de la cultura burguesa que cultivó la vida privada y familiar con una estructura claramente patriarcal. En este contexto social, Ida Pfeiffer rompe con todas las convenciones de su tiempo y se lanza a la aventura de viajar sola viéndose obligada a mentir para poder llevar a cabo su objetivo. La valentía, la determinación y el tesón, junto a su resistencia física, contribuyeron a que la arriesgada empresa que supuso su primer viaje fuera realizada con éxito, convirtiéndose en el primer hito de una serie de cinco grandes viajes.

¹³ Hubert Sattler (1817-1904) fue un reconocido pintor de paisajes en su época. La amistad que Ida Pfeiffer hizo con él durante su primer viaje está glosada por Plasser (2009: 5-7).

Por otra parte, la viajera tiene ocasión de experimentar la alteridad cultural que representa la realidad oriental para una europea, admirando paisajes urbanos y naturales distintos de los ya conocidos y vivenciando asimismo la extrañeza o el disgusto que le provoca saberse sola en un mundo de hombres y mujeres diferente al suyo. El encuentro con otros viajeros europeos supone, sin embargo, sentirse reconfortada en el encuentro con sus iguales. En este sentido, y desde la publicación en los años setenta del siglo XX de la obra de Said *Orientalismo*, muchas obras de viajeras y viajeros han sido analizadas desde este punto de vista que sanciona las opiniones de los/as autores/as por considerarlas eurocéntricas y colonialistas. En lo que respecta a Ida Pfeiffer, y como ya hemos señalado en otro trabajo sobre sus viajes a Iberoamérica (Gómez Perales 2021: 237), nos parece más relevante considerar su extracción burguesa y sus circunstancias personales, sobre todo su condición de mujer que viaja sola, a la hora de analizar sus libros de viaje, y no tanto la concepción supuestamente eurocéntrica y/o colonialista que pueda existir en algunas de sus apreciaciones.

7. Referencias bibliográficas

- Albuquerque García, Luis. "Los libros de viajes como género literario". *Diez estudios sobre literatura de viajes*, editado por Manuel Lucena Giraldo y Juan Pimentel, Madrid, CSIC, 2006, pp. 67-88.
- Anónimo. *Blätter für literarische Unterhaltung*, 135, 1847, pp. 539-540.
- Bartlett, William Henry. *Walks about the City and Environs of Jerusalem*. London, Hall, Virtue & Co, 2d edn, 1850.
- Cáceres Würsig, Ingrid. "Los viajes de Regula Engel-Egli y su paso por España en la era napoleónica". *Grenzen überschreiten. Frauenreisen zwischen Deutschland - Spanien-Hispanoamerika*, coordinado por Isabel Gutiérrez Koester e Ingrid García Wistädt, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2021, pp. 99-112.
- Classen, Albrecht. „Frauen auf Reisen im Mittelalter. Margery Kempe und Reiseberichte für Frauen (Felix Fabri)“. *Grenzen überschreiten. Frauenreisen zwischen Deutschland- Spanien-Hispanoamerika*, coordinado por Isabel Gutiérrez Koester e Ingrid García Wistädt, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2021, pp. 55- 65.
- Frederiksen, Elke. „Der Blick in die Ferne. Zur Reiseliteratur von Frauen“. *Frauen Literatur Geschichte. Schreibende Frauen vom Mittelalter bis zur Gegenwart*, editado por Hiltrud Gnüg y Renate Möhrmann, Stuttgart, J.B. Metzler, 1999, pp. 146-165.
- Gayette, Jeanne Marie von. „Frau Ida Pfeiffer (im Reise-Costume)“. *Die Wiener Elegante. Mode-Zeitung*, 6, 20, 1856, pp. 42-43.
- Gerstenberger, Debora. *Iberien im Spiegel frühneuzeitlicher enzyklopädischer Lexika Europas. Diskursgeschichtlicher Untersuchung spanischer und portugiesischer Nationalstereotypen des 17. und 18. Jahrhunderts*. Stuttgart, Franz Steiner, 2007.
- Gombrich, Ernst. *Art and Illusion. A Study in the Psychology of Pictorial Presentation*. London, Phaidon, 1968.
- Gómez Perales, María José. "La mirada europea de Ida Pfeiffer en Iberoamérica". *Grenzen überschreiten. Frauenreisen zwischen Deutschland- Spanien- Hispanoamerika*, coordinado por Isabel Gutiérrez Koester e Ingrid García Wistädt, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2021, pp. 225- 237.
- Habinger, Gabriele. *Ida Pfeiffer. Eine Forschungsreisende des Biedermeier*. Wien, Milena Verlag, 2004.
- Habinger, Gabriele. „Der Westen und der Rest: Zwischen abschreckender Physiognomie, Trägheit, Sinnlichkeit und Schutzbedürftigkeit oder wie Ida Pfeiffer (1797-1858) die Welt sah.“ *Austrian Studies in Social Anthropology*, 1, 2005, pp. 16-32.
- Habinger, Gabriele. *Frauen reisen in die Fremde. Diskurse und Räpresentationen von reisenden Europäerinnen im 19. Und beginnenden 20. Jahrhundert*. Wien, Promedia, 2006.
- Habinger, Gabriele. *Ida Pfeiffer. "Wir leben nach Matrosenweise". Briefe einer Weltreisenden des 19. Jahrhunderts*. Wien, Promedia, 2008.

- Habinger, Gabriele. *Eine Wiener Biedermeierdame erobert die Welt. Die Lebensgeschichte der Ida Pfeiffer (1797-1858)*. Wien, Promedia, 2014.
- Howe, Patricia: "Women's Writing 1830-1890". *A History of Women's Writing in Germany, Austria and Switzerland*, editado por Jo Catling. Cambridge, Cambridge University Press, 2000, pp. 88-103.
- Jehle, Hiltgund. *Ida Pfeiffer: Weltreisende im 19. Jahrhundert. Zur Kulturgeschichte reisender Frauen*. Münster/New York, Waxmann, 1989.
- Lüsebrink, Hans Jürgen. *Interkulturelle Kommunikation*. Stuttgart/Weimar, Metzler, 2005.
- Michaels, Jennifer. "An Unusual Traveler: Ida Pfeiffer's Visit to the Holy Land in 1842". *Quest. Issues in Contemporary Jewish History*, 6, 2013, pp. 68-89.
- Ohnesorg, Stefanie. *Mit Kompa , Kutsche und Kamel. (Rück-)Einbindung der Frau in die Geschichte des Reisens und der Reiseliteratur*. St. Ingbert, Röhrig Universitätsverlag, 1996.
- Pfeiffer, Ida. *Reise einer Wienerin in das Heilige Land*. 2 vols. Wien, Dirnböck, 1846a.
- Pfeiffer, Ida. *Reise nach dem skandinavischen Norden und der Insel Island im Jahre 1845*. 2ª parte. Wien, Heckenast/Wigand, 1846b.
- Pfeiffer, Ida. *Eine Frauenfahrt um die Welt. Reise von Wien nach Brasilien, Chili, Otahaiti, China, Ost-Indien, Persien und Kleinasien*. 3 vols. Wien, Carl Gerold, 1850.
- Pfeiffer, Ida. *Reise nach dem skandinavischen Norden und der Insel Island im Jahre 1845*. Erster Band. Pesth, Heckenast, 1855.
- Pfeiffer, Ida. *Meine zweite Weltreise*. 4 vols. Wien, Gerold's Sohn, 1856.
- Pfeiffer, Ida. *Reise nach Madagaskar*. 2 vols. Wien, Gerold's Sohn, 1861.
- Plasser, Gerhard. „Hubert Sattler und Ida Pfeiffer (1797-1858)“. *Salzburger Museumsblätter*, 9/10, 2009, pp. 5-7.
- Pratt, Mary Louise. *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*. London, Routledge, 1992.
- Said, Edward. *Orientalism*. New York, Pantheon Books, 1978.
- Stamm, Ulrike. *Der Orient der Frauen: Reiseberichte deutschsprachiger Autorinnen im frühen 19. Jahrhundert*. Köln/ Weimar, Böhlau, 2010.
- Stanzel, Franz K. *Europäer. Ein imagologischer Essay*. Heidelberg, Universitätsverlag C. Winter, 1998.
- Wyhe, John van. *Wanderlust. The Amazing Ida Pfeiffer. The First Female Tourist*. Singapore, National University of Singapore Press, 2019.